

Bibliografía

- CONTRERAS, Heles, 1970: Review Article: Mark G. Goldin, Spanish Case and Function, en Lingua, 25, págs. 12-29.
- DOUGHERTY, Ray C., 1970: Review Article Recent Studies on Language Universals, en Foundations of Language, Vol. 6, n°4, págs. 506-31.
- FILLMORE, Charles, 1968: The Case for Case, en Universals in Linguistic Theory, eds. E. Bach y R. Harms; Holt, Rinehart and Winston, págs. 1-91.
- LAKOFF, George, 1968: Instrumental Adverbs and the Concept of Deep Structure, en Foundations of Language, Vol. 4, n° 1, 1969: On Generative Semantics (tirada a multicopista, Linguistics Club, Indiana University, 1969).

NOTA EN TORNO AL CONCEPTO DE SIGNIFICADO EN LINGUISTICA

Por Víctor Sánchez de Zavala

I. Como es bien sabido, la lingüística más reciente ha incorporado a su acervo conceptual diversos enfoques procedentes de la reflexión "filosófica", muy particularmente de la encuadrada o enraizada en la escuela llamada analítica o del lenguaje corriente. Así, los finos análisis de los matices significativos de palabras y expresiones que encontrábamos en autores como Wittgentein (si bien en él, sobre todo, programáticamente), Ryle, Warnock, etc. han encontrado repercusión cuando, por diversas razones, se ha advertido que era necesario puntualizar al máximo los valores significativos y capacidad de combinación (collocation, selectional restrictions, etc.) de las piezas léxicas: véanse, p. ej., Gruber (1967), Bierwich (1967), Fillmore (1968 y 1969), Apresyan, Mel'chuc y Cholkovski (1969), por no nombrar sino algunos clásicos. También las intuiciones de Austin (1962) acerca de los verbos "realizativos" (performative) han fructificado entre los lingüistas; mas no sólo en el caso de los imperativos y las preguntas, que parecen prestarse particularmente a semejante tipo de análisis y que, verdad es, ya habían sido tratados de manera comparable por los lingüistas, sino también cuando de las oraciones declarativas se trata, como muestra con extraordinaria agudeza Ross (1968). En cuanto a la noción de presuposición, introducida probablemente por Strawson (1950 y 1952) en su polémica con la teoría de las caracterizaciones definidas (definite descriptions) de

B. Russell, y estudiada por otros autores no lingüistas, como Black, Sellars y Nehrllich, ha entrado con paso firme -casi imperialista- en los dominios estrictamente lingüísticos, principalmente por obra de McCawley y Fillmore (si descontamos antecedentes lejanos como Christophersen, 1939, y otros más recientes, como Katz y Postal, 1964): pueden consultarse, entre otros, Fillmore (1967), McCawley (1968a y 1968b), Kiparsky y Kiparsky (1967), Fillmore (1969 y 1970), y Lakoff (1969).

Por otra parte, es notorio que, por fin, las investigaciones de la lingüística han empezado a hacer mella en la altiva distanciaci3n de los "fil3s0fos", incluso los brit3nicos, hasta el punto de que algunos de ellos vienen dedicando gran parte de sus esfuerzos a una dilucidaci3n de los problemas del lenguaje teniendo en cuenta lo que de 3l dicen sus profesionales (pi3nsese, por poner un solo ejemplo de cada lado del Atl3ntico, en Ziff, 1964, y Jonathan Cohen, 1966). Con todo, y pese a que en los 3ltimos a3os las empresas de este g3nero se han multiplicado hasta el punto de que la venerable madre del saber parece estar al borde de obsequiarnos, por gemaci3n, con una aut3ntica teor3a general -o, acaso, formal- del lenguaje, gran parte de tales estudios siguen girando alrededor de la cuesti3n que siempre ha fascinado a los "fil3s0fos" de la convicci3n lingüística; esto es, permanece en el centro de sus preocupaciones la pregunta sobre qu3 es el significado (y, a poco que se descuiden, el significado precisamente de las palabras sueltas o las expresiones nominales, no de la frase o el discurso).

Pero esta cuesti3n, por m3s que no nos parezca, ni con mucho, la 3nica que convenga plantear en la sem3ntica (ni acaso la primera), se ve hoy considerada con tal riqueza de puntos de vista, que merece que nos detengamos. Vamos a tratar de resumir, pues, los enfoques principales con que se la mira, esquematiz3ndolos en una sinopsis que, sin pretensi3n de recoger una por una todas las opiniones, se3ale los trazos m3s des tacados de las m3s importantes.

## II.

1. Recojamos, primeramente, las concepciones del significado lingüístico que lo consideran aisladamente, es decir, que tratan de responder directamente a la pregunta antes aludida. Tal vez podr3an agruparse en cuatro direcciones principales, a las que cabe cristianar con los horribles nombres de relacional, inherencial, actuatoria y directiva.

- a) La orientaci3n relacional prescinde resueltamente de los "soportes" de la relaci3n significante: atiende s3lo a 3sta, si bien, dado que lo que intenta es explicarla, no la da por un concepto primitivo, inanalizable, sino que la vincula a otros, pero igualmente recatados en cuanto a decir nada de los organismos o sistemas parlantes y

oyentes ni de ningún supuesto término -acaso meramente entendido- de dicha relación. Según sean los elementos conceptuales a que se acuda para tal explicación pueden distinguirse, a su vez, varias respuestas a aquella pregunta:

- a.1) Cuando se atiende sobre todo a las vinculaciones lógicas de unos significados con otros (advierta se que este tipo de enfoque tiene que ocuparse del significado de frases completas o, al menos, de cláusulas, no de sintagmas más reducidos) se indica que el significado consiste en el conjunto de consecuencias que puedan extraerse de la cadena lingüística de que en cada caso se trate, ya que -subrayan sus defensores- sólo pueden decirse que usamos una expresión comprendiéndola cuando sabemos qué es lo que implica; se trata de un enfoque que parece proceder de la teoría de la definición implícita en los sistemas axiomáticos, teoría que con Carnap, principalmente, se aplicó a los términos teóricos de las ciencias empíricas y que había encontrado aceptación general entre los teóricos de la ciencia (véase Braithwaite, 1953, cap. III, penúltimo apartado, en donde se pasa ya a la teoría general del significado en el lenguaje natural o corriente); si dejamos de lado el antecedente, un poco nebuloso, de Jonathan Cohen (1966), pueden consultarse al respecto Reddy (1969, 246 y 249) e I. Bellert (1970, 335) -esta última, lingüista.
- a.2) Otra manera de tener en cuenta las vinculaciones de unos significados con otros consiste en atender a la llamada estructura semántica o del campo semántico (en general, o de uno determinado). Es esta una orientación que, iniciada, según parece, por Hjelmslev, es muy frecuente entre lingüistas y casi inexistente en los terrenos filosóficos, y de la que cabe distinguir, por su parte, dos ramas:
- la primera, o moderada, es la "componentiva": la del análisis (semántico) estructural o de componentes, que se continúa en la semántica clásica de la gramática generativa (la de Katz y Fodor, 1963, Katz y Postal, 1964, y, pese a todas las modificaciones introducidas, Katz, 1966; también Chomsky, 1965, desde luego, comparte esta opinión);
  - la segunda, o radical, soslaya los inconvenientes de la reducción a elementos semánticos primitivos (Ströbl, 1970) negándose a tomar en consideración otra cosa que relaciones de unos significados con otros: véase principalmente Lyons (1963 y 1968: && 9.3 y 10.1),

así como el reciente trabajo de Brockhaus y Von Stechow (1971).

- a.3) La tercera y última forma de explicar lo que es el significado de un modo estrictamente relacional es la de tener en cuenta aquello a lo que los significados nos conducen o refieren, esto es, las cosas, procesos y estados de cosas (o si tuaciones, hechos o como quiera llamárselos); ahora bien, no es que los teóricos que abogan por este enfoque caigan en el error -ya evitado por los estoicos y modernamente destacado por Frege y, luego, Husserl- de confundir el significado de una expresión con lo mentado por ella, sino que se recurre a la teoría de la referencia (Quine, 1953) a través de la teoría de la verdad o, más general, del cumplimiento (satisfaction) o la aplicabilidad. Esto quiere decir que, inspirándose en la antigua tesis neopositivista del significado igual a la verificabilidad, o a las condiciones de la verificación (Schlick, 1930, 1931, 1936), se sostiene que para que podamos decir que sabemos lo que signifique una expresión hemos de saber en qué condiciones o circunstancia sería verdadera (en el caso de una frase declarativa) o aplicable, en qué circunstancias las cosas, situación, etc., cumplirán lo que con ella se miente o a lo que se haga referencia. Ahora sí tenemos una larga nómina de "filósofos" sustentadores de este punto de vista, desde Russell (1940), Ayer (1946) y Strawson (1950) hasta Christensen (1961) y los que vamos a mencionar inmediatamente. Las formulaciones recientes más afinadas de esta tesis se apoyan muy explícitamente en el concepto de verdad en los lenguajes formalizados debido a Tarski (1946) y en la noción de raigambre carnapiana, de intensión como función que relaciona un conjunto de características del "mundo", estado de cosas, etc., con la extensión de la expresión que sea (entendiendo por extensión o denotación de un nombre propio, el objeto que nombre, de un nombre común o predicado, la clase de objetos a que se aplique, y de una oración, su valor veritativo); y el significado será, de acuerdo con ellas, esa función abstracta entre tales condiciones y la extensión o campo de aplicabilidad, o algo estrechamente relacionado con tal función: véanse Davidson (1967, 310) y (1970, 177/8), D. Lewis (1970, 18 y 23), Montague (1970a, 189, 209-11 y 218-20) y Wallace (1970, 118).

- b) La orientación que llamamos inherencial mira los significados como algo que es preciso buscar, de alguna manera, en el sujeto, en el ser parlante. Que hay que buscarlo, esto es, tal vez para declarar que no existe en absoluto (tesis que podríamos llamar nihilista), o bien para descubrirlo mediante procedimientos fundamentalmente introspectivos o para postularlo basándose en otras consideraciones. Dejando el nihilismo a su suerte, la primera de las dos vías de respuesta señalada, que tiene ilustrísimo abolengo, sin duda (que se remonta hasta Aristóteles e incluye nada menos que a De Saussure, Sapir, Hjelmslev y compiladores tan notables como Ogden y Richards, etc.) es la que prima en la "semántica estructural" europea; pero como existe un reciente libro (Valdinger, 1970) que expone en castellano las teorías de su más destacado representante, K. Heger, me abstendré de decir de ella otra cosa que la exterior observación de que es una construcción enteramente imaginada de índole vergonzantemente psicológica (y que, como tal, rehusa someterse a prueba empírica). De la segunda (propuesta, por ejemplo, en Sellars, 1963) sólo hay que indicar que se presenta abiertamente como una interpretación biopsicológica que se remite a un futuro en que las teorías neurofisiológicas se encuentran en una situación mucho más avanzada.
- c) Por lo que se refiere a la orientación actuatoria, piensa que el significado se da en los actos lingüísticos, de suerte que lo que ordinariamente se entiende por aquella palabra sería algo derivado, un variante o "precipitado" de la verdadera significación, la que se produce en tales actos. Dentro de una postura de este género habría, tal vez, que incluir a Bühler y a Weinrich (1966) y - con mayor seguridad- las tesis de Prieto (1964); por otra parte, arrancando de la teoría de los actos lingüísticos de Austin tenemos una larga lista de autores "filosóficos": Grice (1957, 1968 y 1969), Hare (1970), Alston (1964), Searle (1969), etc.
- d) Nos queda, finalmente, la orientación directiva (muy frecuentemente llamada causal), que considera que el significado reside en el efecto que la frase o la palabra produzca en el hablante y el oyente. Es la postura que adopta el conductismo, en general (y, por consiguiente, en la lingüística, Bloomfield, -en 1933- y sus seguidores, incluyendo entre ellos a Morris y a Quine), y que campea en la "teoría emotiva del significado" de Stevenson (1937 y 1945). Cabe distinguir en ella dos ramas principales, la de la "teoría del síntoma" y la "del efecto", pero acaso no convenga separarlas, dado que muchos autores puede decirse que adoptan ambos aspectos sin distinguirlos; de todos modos, indiquemos que la primera (Russell, 1927) apunta hacia la circunstancia de que las palabras, expresiones y oraciones reemplazan de algún modo

a sus respectivas "referencias", a aquello a lo que mienten (así, si alguien me dice "En la habitación de al lado está Rafael", si le concedo crédito actuaré a partir de entonces como si hubiera advertido por mí mismo tal hecho: las palabras están en lugar de las cosas o situaciones, desempeñan su papel, son a modo de síntomas suyos); en cuanto a la segunda, atiende a la influencia que ejercen sobre la actitud y comportamiento de los demás las palabras del hablante (podría modificarse una valoración diciendo "Esto es buenísimo", y en tal cambio estribaría su significado, lo mismo que el de una orden consistiría en las acciones que instase a ejecutar o a dejar en suspenso). Para una exposición reciente, que reúne ambas ramas valiéndose de la teoría wittgensteiniana de los "juegos lingüísticos", véase Stenius (1967).

2. Por otra parte, como ha señalado Wallace (1970, 145), cuando lo estudiado es el significado de oraciones o de segmentos mayores del discurso se pueden adoptar dos posturas contrapuestas: la holística o totalista, que atribuye el significado propiamente dicho al todo (a la frase, el texto o incluso -cuando de textos científicos se trata- a la totalidad de la ciencia, como ha pensado Quine alguna vez), y la compositiva, que intenta averiguar de qué modo esos significados complejos se forman a partir de otros más simples. La primera actitud, que tomada en todo su rigor sólo cabe defender, según parece, en general, a modo de perspectiva última sobre el significado, cuenta actualmente con escasos defensores en las filas filosóficas, exceptuando a Quine (entre sus antecedentes se encuentra, por otra parte, además de Meillet, Frege y Wittgenstein); en cuanto a la segunda, todos los lingüistas de la corriente generativo-trasformativa (cualesquiera que sean, por lo demás, sus diferencias de opinión en muchas cuestiones semánticas) la han adoptado a partir de 1963, y del lado "filosófico" es también muy frecuente: véanse Scott (1970, 236-7) y la explícita defensa que de ella hace D. Lewis (1970, 31).

3. En realidad, como es comprensible, rara vez se admite ninguno de estos puntos de vista con total exclusión de los demás: las posturas suelen ser más matizadas.

a) Por lo que se refiere a los significados tomados aisladamente, lo más frecuente es que se reúnan diversas posiciones. Por ejemplo, Davidson (1967) sostiene una tesis relacional aplicativa, pero el concepto de verdad en que se basa es, muy explícitamente, actuatorio (véase la pág. 319); y Sellars (1963) parece entender el significado al modo directivo, y precisamente según la versión "sintomática", pero sin desechar el aspecto relacional (en el sentido de las relaciones lógicas), a la vez que, desde un punto de vista general, lo interpreta inherencialmente en sentido biopsicológico.

b) En cuanto a los significados propios de las cadenas sintagmáticas, dada la casi impracticabilidad de la primera postura referida cuando se la adopta sin atenuaciones y la enorme generalidad de la segunda, se encuentran en la bibliografía diversas maneras de dar razón de ellos que casi siempre consisten, fundamentalmente, en especificar de algún modo esta segunda.

- b.1) Es posible centrarse exclusivamente en el significado de conjuntos de expresiones más o menos equivalentes (ya se las llame sinónimas, paráfrasis mutuas, equipolentes, etc.), con lo que el significado quedaría definido por abstracción (en el sentido de la lógica formal: del mismo modo que una dirección queda definida por un conjunto de rectas paralelas); tal es la postura de C. I. Lewis (1946) y de Carnap (1947), así como, al parecer, la de ciertos investigadores inspirados en el análisis del discurso de Harris, por ejemplo, Nolan (1970) y Smaby (1971), además del ya mencionado Ströbl (1970).
- b.2) Otros autores, simplemente, se niegan a admitir que tengan significado los componentes sintagmáticos (las palabras, por ejemplo), aunque reconozcan que contribuyen a constituir el de las cadenas consideradas (las frases); véase, por ejemplo, Davidson (1967, 305 y 308).
- b.3) En tercer lugar, no sólo los lingüistas defienden una articulación múltiple, en "árbol", de la significación de tales cadenas a base de los significados de sus elementos, sino que algunos filósofos, partiendo de posiciones iniciales muy distintas, sostienen lo mismo, como puede verse en el ya citado pasaje de D. Lewis (1970).
- b.4) Finalmente, conviene mencionar que, unida a la tesis de la dependencia del significado de la frase con respecto al de sus elementos, se encuentra a veces la de que tal dependencia no es total, sino que ha de completarse con otra en dirección inversa, esto es, hacia segmentos más extensos (o sea, con la postura holística); tal sucede con los lingüistas Sanders (1969, apartado 3), Bellert (1970, 351) y los de la escuela alemana de la "lingüística del texto" (véase Stempel, 1971), así como con Padusheva (1967, 231).

III. ¿Qué repercusiones pueden tener en los estudios lingüísticos, y especialmente en los semánticos, todas estas tesis, y hasta qué punto la que se adopte determinará el campo en que puedan plantearse problemas y soluciones para el lingüista?

Por lo menos, hay algo sumamente claro: la fijación en una postura que sólo atienda al significado tomado aisladamente, en especial si pertenece al género que lo recorta de cualesquiera otros fenómenos del lenguaje (esto es, la orientación inherencial, descrita en el apartado II, 1., b), no puede sino bloquear toda posibilidad de constitución de una auténtica teoría semántica. Pues parece absolutamente indiscutible -en realidad, ya se nos ofrece como cosa trivial- la observación de Chomsky de que lo esencial del lenguaje es que permite obtener una variedad infinita de mensajes valiéndose de unos recursos finitos (por supuesto, la observación en sí misma no era nueva, ya lo habían indicado más o menos claramente, por ejemplo, Hjelmslev y Bühler - en su "axioma D"-, pero sin utilizarla como puntal de toda la teoría); y de tal observación se sigue que una "semántica" que no trate de describir y explicar cómo se constituyen los incesantemente nuevos significados complejos (de la frase, por lo menos) a base de elementos semánticos del tipo que sea, pero que de algún modo estén ya dados, no habrá arrancado siquiera en la carrera hacia una teoría satisfactoria de lo que es hablar con sentido.

Pero tampoco puede ser indiferente una semántica lingüística a cómo se entiendan esos significados aislados, una vez que se abandone la postura de atención exclusiva a ellos. Cuando se asume la explicación que hemos llamado directiva (apartado II, 1., en cualquiera de sus formas, se hace evidente la continuidad con los procesos de aprendizaje de la lengua materna y tiende a prestarse atención a los estudios ontogenéticos y las especulaciones filogenéticas sobre el lenguaje, lo cual parece conducir de suyo a investigaciones -del tipo de la de Werth (1970)- que intenten buscar el esquema originario o primigenio de la frase. Por el contrario, si se adopta, en lo esencial, la interpretación actuatoria, se acaba con toda posibilidad de seguir dando por buena la pretendida autonomía de la semántica frente a la praxiología o pragmática (y, posiblemente, asimismo la de mantener la autonomía de la sintaxis frente a aquélla, autonomía ésta que, por lo demás, se encuentra hoy muy puesta en tela de juicio o, sin más, rebatida); lo cual, aparte de otras consecuencias, llevará a admitir inmediatamente las tesis generales de la "semántica generativa" (McCawley, Lakoff, Ross), o acaso otras más extremas (por ejemplo, las de Chafe, 1970) -por mucho que ninguno de estos enfoques lingüísticos esté ligado a aquella interpretación.

La orientación llamada relacional (apartado II, 1., a), con sus distintas variantes, tampoco puede dejar impasible al lingüista. Supongamos que nos convence la tesis de la índole consecuencial del significado; entonces nos encontraremos muy cercanos a admitir que para establecer el significado de la frase es imprescindible tener en cuenta el texto en el que se encuentre inmersa; con lo cual nos deslizaremos, casi inevitablemente, hacia una lingüística del discurso o del texto, que trasciende esencialmente el confinamiento tradicional dentro de la frase (del que no escapa la lingüística generativo-tras-

formatoria, incluidas sus direcciones "heterodoxas"); a lo cual se unirá que, dada la reconocida insuficiencia del cálculo lógico más corriente -el bivalente de predicados de primer orden- para representar los hechos semánticos de los "lenguajes naturales" (insuficiencia observada ya, como es sabido, por Reichenbach, 1947) nos veremos obligados a estudiar otras variedades menos comunes, por lo menos la lógica modal (y posiblemente otras menos desarrolladas, como la de las preguntas -Belnap, Cresswell, etc.- y la de las órdenes -Jørgensen, Hare, Bergström, Von Wright, etc.-, si es que queremos dar razón de algo más que de las oraciones declarativas). Mas si, por el contrario, admitimos una teoría del significado apoyada en la teoría de la verdad (o, en general, de la referencia), por una parte, para "construir" los significados complejos nos veremos obligados a manejar entidades intensionales, cosa para la que es de esperar que sea de alguna ayuda la lógica intensional cuantificada, y, por otra, saltarán a la vista los problemas sintáctico-semánticos en los que resulta imprescindible, a lo que parece, acudir a la denotación o referencia de los sintagmas nominales (cf. por ejemplo, Hall-Partee, 1970, y Postal, 1970), las cuestiones de la determinación (Perlmutter, 1967, Bellert, 1970b, Hetzron, 1970), etc.; en cambio, por este lado nada nos forzará a discutir la supuesta autonomía de la semántica.

Pero, como es comprensible, no sólo obran las vinculaciones en un solo sentido: las diversas cuestiones estrictamente lingüísticas que nos planteemos nos llevarán hacia enfoques distintos de la concepción general del significado. Así, cuando se presta atención a la "pronominalización" y sus dificultades, a las funciones y condiciones de aplicación de piezas léxicas tales como respectivamente, ambos, sendos, etc., y, más en general, al tema de la anáfora, difícilmente podrá dejarse de entender el significado -al menos en uno de sus aspectos- como algo relacional en el sentido de la teoría de la verdad y de la aplicabilidad; mas si, en lugar de ello, son los problemas de la deixis no anafórica los que nos interesan, será la teoría actuatoria la que se nos presente como de inmediata utilidad. Etc. etc. (Véase otra forma -complementaria, no opuesta a ésta- de entender las relaciones entre la lógica y la lingüística en Lakoff, 1970).

Así pues, los estudios lógico-formales, psicológicos (si lo son verdaderamente, y no de psicología imaginada) y de la teoría de la actuación humana son hoy sumamente pertinentes para esclarecer los enigmas del significado, cuya repercusión es cada vez más importante en cuestiones de metodología lingüística en general y en muchos puntos particulares de la gramática de las diversas lenguas -y de la deseada gramática universal.

## BIBLIOGRAFIA

- ALSTON, W. P. (1964): The Philosophy of Language, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- APRESYAN, Y. D., MEL'CHUK, I. A. y ZHOLKOVSKI, A. K. (1969): "Semantics and Lexicography: Towards a new type of unilingual dictionary", en KIEFER -ed.- (1969), págs. 1-33.
- AUSTIN, J. L. (1962): How to do things with Words, Cambridge de Mass., Harvard Univ. Press.
- AYER, A. J. (1946): Language, Truth and Logic, Londres, Gollancz [vers. cast., Lenguaje, verdad y lógica, Buenos Aires, Eudeba].
- BALDINGER, K. (1970): Teoría semántica: hacia una semántica moderna, Madrid, Alcalá.
- BELLERT, I. (1970a): "On a Condition of the Coherence of Texts", Semiotica, tomo II, n° 4, págs. 335-63.
- (1970b): "On the Semantic Interpretation of Subject-Predicate Relations in Sentences of Particular Reference", en BIERWISCH y HEIDOLPH -eds.- (1970), págs. 9-26.
- BIERWISCH, M. (1967): "Some Semantic Universals of German Adjectives", Foundations of Language, tomo 3, n° 1, págs. 1-37.
- y HEIDOLPH, K. E. -eds.- (1970): Progress in Linguistics, La Haya, Mouton.
- BRAITHWAITE, R. B. (1953): Scientific Explanation: A study of the function of theory, probability and law in science, Cambridge, C. Univ. Press [vers. cast., La explicación científica, Madrid, Tecnos, 1965].
- BROCKHAUS, K., y VON STECHOW, A. (1971): "On formal semantics: a new approach", Linguistische Berichte, n° 11, págs. 7-36.
- CARNAP, R. (1947): Meaning and Necessity: A study in Semantics and Modal Logic, Chicago, Univ. of Ch. Press.
- CHAFE, W. L. (1970): Meaning and the Structure of Language, Chicago, Univ. of Ch. Press.
- CHRISTENSEN, N. E. (1961): On the Nature of Meanings: A Philosophical Analysis, Copenhagen, Munksgaard [vers. cast., Sobre la naturaleza del significado, Barcelona, Labor, 1968].
- CHRISTOPHERSEN, P. (1939): The articles, a study of their theory and use in English, Copenhagen, Munksgaard.
- CHOMSKY, N. (1965): Aspects of the Theory of Syntax, Cambridge de Mass., MIT Press [vers. cast., Aspectos de la teoría de la sintaxis, Madrid, Aguilar, 1969].
- COHEN, L. JONATHAN (1966): The Diversity of Meaning, 2ª ed., Londres, Methuen.
- DAVIDSON, D. (1967): "Truth and Meaning", Synthese, tomo 17, n° 3 (sept. 1967), págs. 304-23.
- (1970): "Semantics for natural languages", en Linguaggi... págs. 177-88'

- DAVIDSON, D., y HARMAN, G. -eds.- (1970a): Semantics of Natural Language, I (= Synthese, tomo 21, n° 3/4, oct. 1970), Dordrecht, Reidel.
- (1970b): Semantics of Natural Language, II (= Synthese, tomo 22, n° 1/2, dic. 1970), Dordrecht, Reidel.
- FILLMORE, C. J. (1967): "Deictic Categories in the Semantics of 'Come'", Foundations of Language, tomo 2, n° 3, págs. 219-27.
- (1968): "Lexical Entries for Verbs", Foundations of Language, tomo 4, n° 4, págs. 373-93.
- (1969): "Types of Lexical Information", en KIEFER -ed.- (1969), págs. 109-37.
- (1970): "Subjects, Speakers, and Roles", en DAVIDSON y HARMAN -eds.- (1970), págs. 251-74.
- GRICE, H. P. (1957): "Meaning", The Philosophical Review, tomo 66, n° 3, págs. 377-88.
- (1968): "Utterer's Meaning, Sentence-Meaning and Word-Meaning", Foundations of Language, tomo 4, n° 3, págs. 225-42.
- (1969): "Utterer's Meaning and Intentions", The Philosophical Review, tomo 78, n° 2, págs. 147-77.
- GRUBER, J. (1967): "Look and see", Language, tomo 43, n° 4, págs. 937-47.
- HALL-PARTEE, B. (1970): "Opacity, Coreference, and Pronouns", en DAVIDSON y HARMAN -eds.- (1970), págs. 359-85.
- HARE, R. M. (1970): "Meaning and Speech Acts", The Philosophical Review, tomo 79, n° 1, págs. 3-24.
- HARMAN, G. (1968): "Three Levels of Meaning", The Journal of Philosophy, tomo 65, n° 19, págs. 590-602.
- HETZRON, R. (1970): "Nonverbal sentences and degrees of definiteness in Hungarian", Language, tomo 46, n° 4, págs. 899-927.
- KATZ, J. J. (1966): The Philosophy of Language, Nueva York, Harper & Row.
- y FODOR, J. A. (1963): "The structure of a semantic theory", Language, tomo 39, págs. 170-210; recogido en FODOR y KATZ -eds.-, The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- y POSTAL, P. M. (1964): An Integrated Theory of Linguistic Descriptions, Cambridge de Mass., MIT Press.
- KIEFER, F. -ed.- (1969): Studies in Syntax and Semantics, Dordrecht, Reidel.
- KIPARSKY, P. y C. (1967): "Fact", en BIERWISCH y HEIDOLPH -eds.- (1970), págs. 143-73.
- LAKOFF, G. (1969): "Presuppositions and Relative Grammaticality", en TODD -ed.-, Studies in Philosophical Linguistics, Series One, Evanston, Great Expectations.
- (1970): "Linguistics and Natural Logic", en DAVIDSON y HARMAN -eds.- (1970b), págs. 151-271.
- LEWIS, C. I. (1946): An Analysis of Knowledge and Valuation, La Salle, Open Court.

- LEWIS, D. (1970): "General Semantics", en DAVIDSON y HARMAN -eds.- (1970b), págs. 18-67.
- LINGUAGGI NELLA SOCIETA E NELLA TECNICA, Milán, Ed. di Comunità, 1970.
- LYONS, J. (1963): Structural Semantics: An analysis of part of the vocabulary of Plato, Oxford, Blackwell.
- (1968): Introduction to Theoretical Linguistics, Cambridge, C. Univ. Press.
- MCCAWLEY, J. D. (1968a): "The Role of Semantics in a Grammar", en BACH y HARMS -eds.- Universals in Linguistic Theory, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, págs. 125-69.
- (1968b): "Concerning the Base Component of a Transformational Grammar", Foundations of Language, tomo 4, n° 3, págs. 243-69.
- MONTAGUE, R. (1970a): "English as a formal language", en Linguaggi nella Società e nella Tecnica, págs. 189-223.
- (1970b): "Pragmatics and Intensional Logic", en DAVIDSON y HARMAN -eds.- (1970b), págs. 68-94.
- NOLAN, R. (1970): Foundations of an Adequate Criterion of Paraphrase, La Haya, Mouton.
- PADUSHEVA, E. V. (1967): "Anaphoric Relations and Their Representation in the Deep Structure of a Text", en BIERWISCH y HEIDOLPH -eds.- (1970), págs. 224-32.
- PARKINSON, G. H. R. -ed.- (1968): The Theory of Meaning, Londres, Oxford Univ. Press.
- PERLMUTTER, D. M. (1967): "On the Article in English", en BIERWISCH y HEIDOLPH -eds.- (1970), págs. 233-48.
- POSTAL, P. M. (1970): "On Coreferential Subject Deletion Complement", Linguistic Inquiry, tomo I, n° 4, págs. 439-500.
- QUINE, W. V. O. (1953): From a Logical Point of View, Cambridge, Harvard Univ. Press [vers. cast., Desde un punto de vista lógico, Barcelona, Ariel, 1962].
- REDDY, M. J. (1969): "A Semantic Approach to Metaphor", en BINNICK et al. -eds.-, Papers from the Fifth Regional Meeting, Chicago Linguistic Society, Chicago, Department of Linguistics, Univ. of Ch., págs. 240-51.
- REICHENBACH, H. (1947): Elements of Symbolic Logic, Nueva York, MacMillan.
- ROSS, J. R. (1968): "On Declarative Sentences", en JACOBS y ROSENBAUM -eds.-, Readings in English Transformational Grammar, Waltham, Ginn, 1970, págs. 222-72.
- RUSSELL, B. (1927): An Outline of Philosophy, Londres, Allen & Unwin [vers. cast., Fundamentos de filosofía, Barcelona, Apolo, 1936].
- (1940): An Inquiry into meaning and truth, Londres, Allen & Unwin [vers. cast., Investigación sobre el significado y la verdad, Buenos Aires, Losada, 1946].
- SAMPSON, G. (1970): "The Reality of Linguistic Decoding", The Journal of Philosophy, tomo 62, n° 22, págs. 961-9.
- SANDERS, G. A. (1969): "On the Natural Domain of Grammar"; multicopiado por el Indiana University Linguistics Circle.

- SCOTT, D. (1970): "The problem of giving precise semantics for formal languages", en Linguaggi ..., págs. 225-54.
- SELLARS, W. (1963): "Some Reflections on Language Games", en Science, Perception and Reality, Londres, Routledge & Kegan Paul, págs. 321-58.
- SCHLICK, M. (1930): "Die Kausalität in der gegenwärtigen Physik", Die Naturwissenschaften, tomo 19; recogido en Gesammelte Aufsätze, Viena, 1938.
- (1932): "Positivismus und Realismus", Erkenntnis, tomo III; recogido en AYER (ed.) Logical Positivism, Glencoe, Free Press, 1959 [vers. cast., El positivismo lógico, México, FCE, 1965, págs. 88-114].
- (1936): "Meaning and Verification", The Philosophical Review, tomo 45; recogido en FEIGL y SELLARS (eds.), Readings in Philosophical Analysis, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1949.
- SEARLE, J. R. (1969): Speech Acts: An essay in the philosophy of language, Cambridge, C. Univ. Press.
- SMABY, R. M. (1971): Paraphrase Grammars, Dordrecht, Reidel.
- STEMPEL, W.-D. -hrsg.- (1971): Beiträge zur Textlinguistik, Munich, Fink.
- STENIUS, E. (1967): "Mood and Language-Game", Synthese, tomo 17, n° 3, págs. 254-74.
- STEVENSON, C. L. (1937): "The Emotive Meaning of Ethical Terms", Mind, tomo 46; recogido en SELLARS y HOSPERS, Readings in Ethical Theory, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1952, págs. 415-29.
- (1945): Ethics and Language, New Haven, Yale Univ. Press.
- STRAWSON, P. F. (1950): "On Referring", Mind, tomo 59, n° 235, págs. 320-44 (recogido en múltiples colecciones de trabajos de "filosofía analítica").
- (1952): Introduction to Logical Theory, Londres, Methuen.
- TARSKI, A. (1936): "Der Wahrheitsbegriff in der formalisierten Sprachen", Studia Philosophica, tomo 1, págs. 261-405; recogido en versión inglesa en Logic, Semantics, Metamathematics. Papers from 1923 to 1938, Oxford, Clarendon Press, 1956.
- WALLACE, J. (1970): "On the Frame of Reference", en DAVIDSON y HARMAN -eds.- (1970b), págs. 117-50.
- WEINRICH, H. (1966): Linguistik der Lüge, Heidelberg, Schneider.
- WERTH, R. N. (1970): "The Problem of a Germanic Sentence Prototype", Lingua, tomo 26, n° 1, págs. 25-34.
- ZIFF, P. (1960): Semantic Analysis, Ithaca, Cornell Univ. Press.